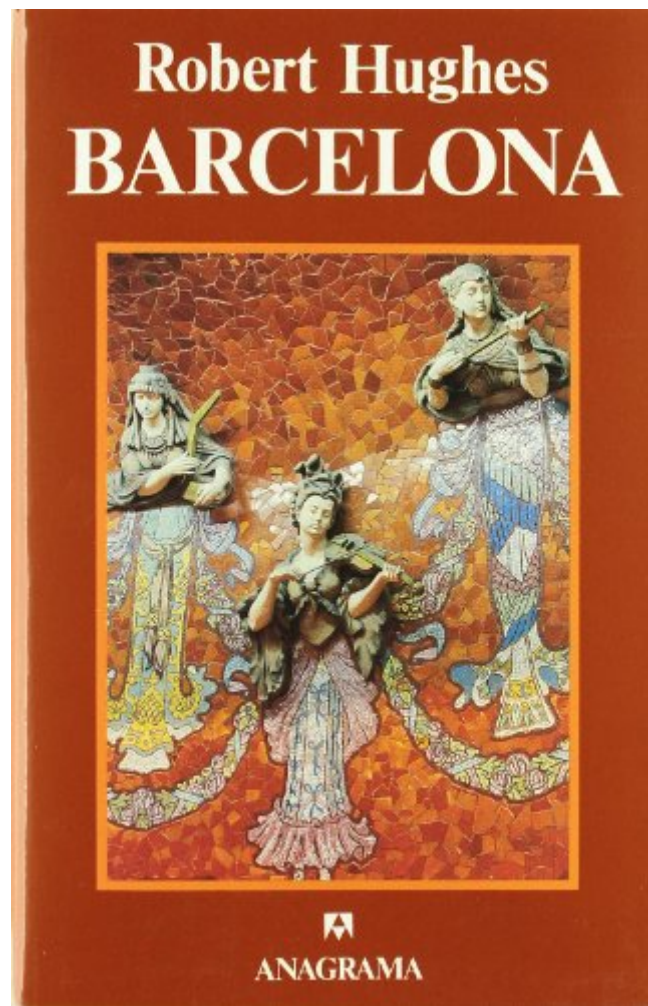


Barcelona (Argumentos)



Fecha de publicación: 24 junio, 2015

Editor: Anagrama

Autor: Robert Hughes

Longitud de impresión: 728

Idioma: Español

PDF

Con todo el ingenio y el brío de sus famosas críticas de arte, con toda la vehemencia de su relato de la colonización australiana, La costa fatídica, Robert Hughes emprende en Barcelona una apasionada y apasionante «biografía», a lo largo de toda su historia, de una ciudad a la que se acercó por primera vez en 1966 y que le sedujo para siempre.

Robert Hughes construye su libro, que ha sido saludado por la crítica anglosajona como una obra maestra, «destinada a convertirse en un clásico», en palabras de Nicholas Shradly, apoyándose sobre todo en un análisis de las artes visuales -arquitectura, pintura, escultura y artesanía-, pero también en el paisaje, las industrias y la política, en especial de los dos últimos siglos.

«Robert Hughes es probablemente el mejor -y ciertamente el más accesible- crítico de arte del

mundo... En Barcelona, sus talentos de historiador del arte y de sociólogo convergen en un deslumbrante collage de las peculiaridades catalanas» (Frederic Raphael, The Sunday Times).

«La gran novedad del enfoque de Hughes reside en que puede moverse convincentemente desde un lienzo de Miró hasta los travestidos callejeros, demostrando el mismo tipo de rigurosa atención y aguda sensibilidad. Hughes ama Barcelona por su falta de pretensiones, su fuerza, su sentido de la elegancia y del idioma. Por las mismas razones, uno sospecha, Barcelona debería amar a Hughes» (Pico Iyer, Time).

«Barcelona, una de las metrópolis más espléndidas de Europa, tiene un pasado y un presente muy ricos, pero también un complejo y puntilloso sentido de su propia diferencia. De forma aguda y elegante, Hughes entreteje los datos de su historia militar, política, económica, literaria, filosófica, artística y social en una colorida tapicería... Un libro excepcional» (F. Schulze, Chicago Sun-Times).

«Australia se encuentra casi en las antípodas de Barcelona. Tenía que ser tal vez un australiano quien, vía Nueva York, fuese capaz de discernir cuánto hay de cie

<http://yep.pm/7D74OFMi5/kprRecFTQ.pdf.rar>